

b h CRITICA MUSICAL

Noveno Programa de la Sinfónica

Dos grandes lamentos encabezaron la novena jornada de la Orquesta Sinfónica en el Teatro Astor, que se inició con el estreno para Chile del motetecantata "Oratio Ieremiae Prophetiae", Op. 37 de Domingo Santa Cruz. Dirigió Víctor Tevah, siendo responsable de la preparación del Coro Sinfónico de la Universidad de Chile el maestro Hugo Villarroel.

La obra tiene momentos de una aspereza sin compromiso ni concesiones: un carácter inquebrantable, como podía ostentarlo Schoenberg, espíritu visionario e independiente, libre de toda claudicación. El célebre compositor nacional, quien acaba de cumplir setenta y siete juveniles años, suele citar una frase de Boecio, según la que el testimonio del oído no necesariamente es la pauta valorativa de la música. En esta creación, recia y compacta, hay un amontonamiento exacerbado de polifonía, que bien puede servir para ilustrar dicho aserto. Seis voces reales en el coro, más otras tantas en ciertos pasajes del discurso orquestal, originan a veces una babilónica espesura, capaz de extraviar incluso al oyente más avezado. Sin embargo, si nuestra sensibilidad comprende todo aquello como

manifestación vivida de un desgarramiento anímico, se nos abren horizontes y perspectivas de relieve insospechado.

No fue por entero satisfactoria la versión que escuchamos en esta oportunidad. Tal vez, por falta de ensayos, o a causa de una desproporción entre la masa sinfónica y el número de cantantes, la orquesta primaba casi constantemente sobre el sonido vocal, sumándose a ello una timidez o inseguridad de entonación del coro que no hacía siempre grata la valiente y difícil labor de éste. Por sus logros nos parecieron mejores la introducción orquestal, el penúltimo verso —de factura más sencilla— y el impresionante final. La partitura, densa y robusta, obtuvo sostenidos aplausos, tanto para el autor como para sus meritorios intérpretes.

Ocuparon el lugar central del programa las "Canciones para los niños muertos", ciclo de Gustav Mahler sobre poesías de Rückert. En cuanto a nivel interpretativo fue la culminación de este concierto. La contralto Carmen Luisa Letelier dijo las estrofas y trazó la línea melódica con justeza de estilo, expresión profundamente comunicativa, aliento generoso y una calidad vocal a toda prueba.

Aún subsisten trazas de la deformación fonética de la "e" débil germánica, sobre todo cuando ésta va en subida, pero en general la cantante parece estar venciendo esa mala costumbre, pronunciando de modo correcto e inteligible. Particularmente notable fue el volumen que desarrolló, siempre adecuado a las circunstancias artísticas.

El director se puso con esmero al servicio de la excepcional obra, pulimentando los solos orquestales, haciendo fulgurar la instrumentación y velando sobre el equilibrio perfecto entre los ejecutantes. Por su entrega, de musicalidad acrisolada y notas suavemente luminosas, la contralto cosechó una verdadera ovación, compartida con el maestro Tevah y los magníficos integrantes de la Sinfónica.

Después de la concentración requerida por estas dos obras, la disciplina orquestal se relajó considerablemente en los "cuadros de una exposición", de Musorgski-Ravel. Sin embargo, y a pesar de los numerosos pequeños descuidos, hubo una cantidad de rasgos positivos, entre los que recordamos el despliegue sonoro en ciertos compases de "Bydlo", "Catacumbas", "La choza de Baba Yaga" y "La gran puerta de Kiev".

Federico Heinlein

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Noveno Programa de la Sinfónica Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa